

Carlos Pujol o la discreción del sabio

por *Teresa Vallès Botey*

Carlos Pujol (1936-2012) fue admirado por algunos e ignorado por la mayoría. Es abismal el contraste entre la invisibilidad pública y la autoridad intelectual de este poeta, novelista, aforista, ensayista, crítico literario y traductor, que fue además editor, asesor literario y miembro durante décadas del jurado del premio Planeta. Durante años fue crítico literario de *El Ciervo*. Parece imposible que un “autor casi secreto” (como se le ha llamado) publicara nada menos que 50 obras de creación propia –además de cientos de artículos, prólogos y capítulos de libro– y unas ochenta traducciones de la literatura francesa e inglesa. Sus traducciones de Baudelaire, Verlaine, Ronsard o Joubert, así como de Defoe, Henry James, Browning, Dickinson o Shakespeare le ganaron el reconocimiento unánime de la crítica, pero ningún premio. Tampoco obtuvo el premio Nacional de Literatura, del que fue finalista en 1988 por la novela *El jardín inglés*.

La figura de este hombre de letras goza, sin embargo, del respeto y la admiración de los que han conocido su obra. Considerado “un hombre culto y educado, generoso y humilde, inteligente y agradecido, un magnífico escritor, crítico y traductor y una gran persona” (José Ángel Zapatero); “un escritor capaz del sarcasmo dulce, de la difícil calidad de los adjetivos, de brío narrativo y la pasión de añoranzas imposibles” (Valentí Puig); “un notable escritor cuya labor de traductor es una de las pocas realmente dignas de atención en el país” (Félix de Azúa);



CARLOS PUJOL FUE ESCRITOR, EDITOR, TRADUCTOR Y CRÍTICO LITERARIO. EN ENERO DE 2017 SE CUMPLEN CINCO AÑOS DE SU MUERTE.

FOTOGRAFÍA DE OLGA NOCEDA. FONDO PERSONAL CARLOS PUJOL (HTTP://WWW.CARLOSPUJOL.ES/ITEMS/SHOW/213)

“una de las personas más sabias, discretas y generosas que he conocido jamás, un lujo que no nos merecemos” (Fernando Valls).

Quizá sorprenda todavía más su apuesta personal por la discreción. Es tal el ansia de notoriedad impregnado en el aire que respiramos que esta opción puede producir incluso perplejidad y desconcierto. Sin embargo, en su deseo de independencia y de tiempo para escribir, Carlos Pujol se mantuvo al margen de las tertulias literarias y del mundillo literario que “parece histérico y feroz, como en el hundimiento del *Titanic*”. La vida social literaria le parecía peor que un estorbo: “es uno de los peores enemigos de la misma literatura”, comentó en una ocasión.

Fue un “hombre de letras silencioso y concienzudo” que quiso escribir con la libertad de quien no se sujeta a intereses económicos ni servilismos, convencido de que “aspirar a lo que se suele llamar el triunfo y la fama significa participar en la sociedad de

consumo, para la cual la literatura es también una mercancía”. Este “escritor a contracorriente”, ajeno al afán de éxito inmediato del *bestseller*, firma con ironía que “la falta de éxito es una bendición de la que uno siempre está inconsolable” (*Cuadernos de escritura*). Como un “sabio clandestino”, trabajó no en pos de un éxito a corto plazo sino para una obra que sobreviva al paso del tiempo: “Se escribe buscando / buscando las palabras / que duren escondidas / cuando seáis al fin la letra muerta” (*Cuarto del alba*).

En definitiva, la discreción de Carlos Pujol tiene algo de coraza que preserva nada menos que su libertad e independencia de criterio, a las que no puso precio. Su obra rezuma así autenticidad y criterio personal: “es un escritor que no renuncia a sí mismo y desdeña las modas y los conformismos” (Vintila Horia).

Así las cosas, hay que agradecerle que persistiera en su sabia discreción y legara una obra singular y fiel a su autor. Es hora de rendir homenaje a “uno de esos contados escritores a los que acudimos en busca de lectura, es decir, de entretenimiento, y acabamos saliendo cargados de sosiego, de ironía y de clarividencia. Uno de esos escritores que nos rearmen ante la vida sin ponerse ínfulas de filósofo ni toga de maestro” (José María Romera).

Dar visibilidad a su legado para que reciba el merecido reconocimiento ha sido el propósito de las Jornadas “Carlos Pujol, humanista contemporáneo” celebradas en la Universitat Internacional de Catalunya en enero de 2017 y del Fondo Personal Carlos Pujol (www.carlospujol.es). ▀

Teresa Vallès Botey, Facultad de Humanidades, Universitat Internacional de Catalunya.